

PUNTO XV.

DESDELLA GRANDE DEL PUEBLO QUE NO OYE
Á SU SACERDOTE Y CURA CUANDO TOCA LA
TROMPETA, NI LO CREE CUANDO LE PREDICA;
Y QUÉ HEMOS DE HACER EN ESTE CASO
LOS CURAS.

PROSIGUEN los acentos de esta temerosa
Trompeta de Ezequiel, proponiendo
dos casos; el primero, cuando toca el
profeta, el sacerdote, el obispo la Trom-
peta, y no oye el pueblo, y llegó la espa-
da del enemigo, y degolló á aquella gen-
te; en este caso, dice el Señor, que *sangui-
nis ipsius super caput ejus erit*; su sangre
será sobre su cabeza del pueblo, que no
lo oyó. Añade, tócase la Trompeta, no
oyó el pueblo, no se guardó, su sangre
se queda en él: *Sanguinis ejus in ipso erit*;
esto es, no pasa su muerte á otro; pero
si oyó el pueblo, escapó la vida: *Animam
suam salvavit*.

Este es el primer caso, bien doloroso
y terrible, cuando habiendo clamado los
predicadores, habiendo predicado y re-
querido á las almas los curas y prelados,
y ministros evangélicos, sobre tantas vo-
ces y protestaciones, y amonestaciones y
ejemplos, y á mas de esto, sobre tal
socorro de sacramentos, festividades y
misterios anunciados, esplicados por los
ministros de Dios, clamando dia y noche
que se guarden de los vicios, que no que-
branten los mandamientos divinos, que
hay infierno que castiga, que hay eterna
gloria que premia; duermen ellos en sus
vicios, se dejan arrastrar de los deleites,
están sordos á las voces exteriores de la
Iglesia, á la predicacion de sus minis-
tros y á las secretas inspiraciones de Dios;
llega el dia de la cuenta, y los lleva la
sentencia á eterna condenacion.

Es la palabra de Dios, como dice san
Dionisio, agua que lava, leche que sus-
tenta, vino que recrea, miel que delei-
tando purga, medicina que sustentando

conserva; quien ni bebe, ni come, ni se cura en la vida, ¿qué aguarda sino la muerte?

Burlábanse los yernos de Lot de las voces de su suegro, y los engañados del siglo de las amonestaciones de Noé, y de las tablas que iban formando el reparo á su naufragio: así sucede á los que no creen las voces de su pastor; tienen por imposible el suceso y la desdicha, porque lo miran ausente, hasta que tienen presente sin remedio la desdicha.

¡Ay de los pueblos que no creen á sus sacerdotes! ¡Ay de los hijos que no oyen y respetan á sus padres! ¡Ay de las ovejas que se van á los lobos, huyendo de sus pastores! ¡Ay de los discípulos que están sordos y ciegos á la luz de sus maestros! ¡Ay de los feligreses que no obedecen, aman y respetan á sus curas! Ellos los enseñan, ellos llaman, ellos claman; el pueblo no oye, ó no sigue, ó no se rinde: *Vae populo dura cervice, et incircuncissus cordibus!*

Esto es de llorar, señores, con lágrimas incansables, no de agua, sino de sangre; esto es mal sin consuelo, y tanto mayor le parecerá al buen cura cuanto fuere mayor el amor que tuviere á las almas de su cargo. ¡Qué se pierda una alma de que yo cuidaba! (debe decir, gemir y llorar el buen pastor!) ¡Qué se pierda para siempre, y que arda para siempre en los infiernos! ¡Qué nunca, nunca ha de ver á Dios! ¡Qué se perdió, y no ha de poder cobrarse!

Si un padre, si una madre ve á su hijo que se va á despeñar, se le despedazan las entrañas por socorrerlo. Si un hijo frenético se va á echar de una ventana ó á meterse en un horno ardiendo, se deshacen sus padres por ayudarle. ¿Qué es todo esto, respecto de irsenos un hijo espiritual á los infiernos? ¿Con cuanta mayor ansia lo debemos socorrer, para que no se despeñe? ¿para que no se abra? ¿Cómo debemos clamar, rogar, instar y detener? ¿Qué discursos de fuertes y efi-

caces razones debemos dar al dormido en los vicios, para que despierte de aquel letargo mortal? ¿Qué diligencias al que se precipita, para que se contenga? ¿Qué fuerzas y eficacia no hemos de aplicar al caído, para que se levante? ¿Qué asirle firmemente de los brazos, para que no se despeñe?

¿Cómo defiende un valeroso alcaide una fuerza, hasta dar la vida por ella y en ella por no perderla? ¿Con qué men- gua sale de ella, si se le rinde? ¿Con qué vergüenza se pone delante de su rey al pedirle cuenta de ella? Todo esto es una sombra ligerísima, respecto del ansia con que hemos de defender las almas de nuestro cargo. ¿Qué importa que esta ó aquella ciudad se pierda ó gane, respec- to de que no se pierda una alma? Aquélla se puede cobrar, ésta nunca; aquélla se ha de perder, claro está; todo se acaba, todo se pierde, todo se muda, y solo lo eterno dura; pero el alma es eterna, pues nunca se acaba. Finalmente, allí muda

dueño la ciudad, aquí pierde eterno due- ño el alma.

«¡O Señor (digamos hermanos míos) «no permitais que se me pierda una alma «de las que me encomendasteis! ¡Muera «yo á esta vida temporal, y vivan á eter- «na vida! ¡Vengan tormentos, affliccio- «nes, congojas, afrentas, deshonoras, pe- «nas; mas no se nos pierda una alma! «Sálvese el alma, y sea terrero de cala- «midades y desdichas el cuerpo.»

Esto hemos de pedirle á Dios; esto he- mos de clamar de día y de noche delante de Dios, suspirando y clamando; llorar, orar, instar y solicitar que no se pierdan las almas.

PUNTO XVI.

DE LA DESDICHA GRANDE DE PERBERSE LAS
ALMAS POR NO TOCAR EL SACERDOTE LA
TROMPETA.

AUNQUE el primer caso de tocar la Trom-
peta el ministro y perderse el que no

la oye, es terrible, es mas terrible y formidable el segundo. Cuando viene el enemigo con la espada desnuda sobre las cervices del pueblo, y no lo ve la atalaya, y el ministro, y el sacerdote, y el obispo, ó si lo ve calla, y deja que entre, y comienza á abrasar, á talar, á matar, á degollar, á despedazar; y él con su Trompeta en la cinta, con su renta, oficio y autoridad, su lucimiento y grandezza, está mirando aquella perdicion de sus ovejas, callando; y ve derramar la sangre espiritual de sus hijos, llenas de vicios sus almas, y ve despedazar á su hermano, y calla, y no pelea y no lo defiende; y hoy se le lleva el lobo una oveja y mañana otra, y otro dia degüella doce y otro veinte, y tiene su honda en la cinta y su cayado en la mano, sus labios mudos; entonces dice el Señor: el que muere, muere en su maldad; pero su sangre yo la cobraré de la atalaya, del sacerdote, del profeta, de mi Iglesia, del obispo que calló, del cura que lo vió

y no tocó la Trompeta: *Sanguinem autem ejus requiram de manu speculatoris.*

Son terribles las palabras: *Quod si speculator viderit gladium venientem, et non insonuerit buccina.* Si el atalaya ve que viene la espada del enemigo, y no toca la Trompeta.

Aquí debe advertirse, señores, que el atalaya ha de ver primero que viene el enemigo, antes que el pueblo; porque está él mas alto que el pueblo. Y el obispo ha de ser primero, y atender y velar en los peligros que amenazan á las almas; porque está mas alto en la dignidad, y ha de estar mas alto en la vigilancia: él ha de ser el primero que ha de ver por donde hace el demonio á su ganado la guerra, porque él es capitán contra el demonio, en todo aquel obispado, y el que le ha de resistir. Con esto, señores, me culpo, como es justo, por no hacerlo; y me disculpo, si tal vez les molesto, con el deseo de hacerlo, y de que todos lo hagamos.

Por eso se llama el obispo *speculator*, que eso significa obispo, el que especula y mira; porque está *tamquam exspecula*, como desde la boca de una cueva, en lo alto de un monte, mirando y oteando á todas partes, y reconociendo si hay cosa alguna que pueda hacer daño á su ganado; y lo que ha de hacer el obispo en su obispado, ha de hacer el cura en su parroquia.

A la proporcion que si estuviesen algunos hombres en la ladera de un monte, verian mas los que estuviesen mas altos, porque descubren mas tierra; así los superiores, que están *in alto virtutum gradu*, y en su Iglesia, *qui dicitur mons*, cuanto mas altos se hallan en la dignidad, mas delgada y sutil debe ser su vista espiritual á lo eterno; mas el sacerdote que el diácono, mas el cura que no el simple sacerdote, mas el obispo que el cura, mas el vicario universal del Señor que no el obispo.

El pastor, pues, no guarda sus ovejas

desde lo bajo, desde lo alto está oteando y reconociendo por donde anda su ganado, desde lo alto está mirando por donde vienen los lobos.

Es lo alto en los pastores de almas, la meditacion de su oficio, y estar de noche y de dia velando, los ojos siempre puestos en Dios y en las almas que le están encomendadas: en Dios, para que le ayude; en ellas, para que siempre le agraden. Desde lo alto de la contemplacion ha de mirar el pastor á lo alto, de donde ha de venir su socorro: *Levavi oculos meos in montem, undè venit auxilium mihi.* (Psalm. 120.) Apenas ha de mirar á Dios, cuando ha de volver los ojos á su ganado; apenas ha de poner los ojos en su ganado, cuando ha de volver á mirar á Dios.

En el vestíbulo del templo estaban los sacerdotes y sus jueces á las puertas, mirando al templo y al pueblo. Apenas acababa el Señor de enseñar á los pueblos, de curarlos, remediarlos, cuando se iba

á orar al monte, cuando se volvia á enseñar y remediar á los pueblos.

Este viaje hemos de hacer sin cesar, ¡ó sacerdotes de Dios, curas de almas, ministros de Jesucristo! caminando repetidamente y sin parar. De Dios al pueblo, del pueblo á Dios: de Dios al pueblo, comunicando sus luces; del pueblo á Dios, pidiendo misericordia. Mediadores hace Dios á sus obispos y sacerdotes, mediadores y remedidores. El que compone voluntades encontradas, en medio ha de estar de entrambas; el que se interpone entre dos á que no riñan, ya de tiene á este, ya á aquel; en medio está de uno y otro, hasta haberlos aplacado.

¿Quién habia de desenojar á Dios? ¿quién le habia de quitar la espada de la mano, sino aquellos que le respetan? ¿aquellos que para eso destinó, llamó y selló con el santo sacerdocio? Del altar han de subir las oraciones á Dios, y al altar ha de bajar el socorro. ¿Quién es quien ha de recibir el socorro, quién en-

viar las oraciones, sino el sacerdote, que es ministro del altar?

¿No han reparado, señores, que el sacerdote, y no el pueblo, pone en el incensario el incienso, y si está allí el obispo, lo pone él, y no el sacerdote? Con su mano lo saca de la naveta, y con él se perfuman los altares. ¿Qué significa esto, sino que las oraciones del pueblo, manifestadas por el incienso, las ofrece á Dios el sacerdote, diciendo en nombre del pueblo y suyo: *Dirigatur Domini oratio mea, sicut incensum in conspectu tuo?*

¿No han visto que despues de haber incensado á Dios, se inciensa al sacerdote y al pueblo? ¿Qué significa esto, sino que aquellas oraciones que subieron del sacerdote por el pueblo en peticiones, vuelven en socorros é influencias? sube oracion y baja gracia; sube peticion y vuelve misericordia; pero todo por mano del sacerdote.

Finalmente, el atalaya ha de estar mirando al cielo y al suelo; ve si mira, mi-

ra si atiende, atiende si ora; y si no ora, ni mira ni ve ni atiende; porque ¿de donde ha de conseguir la luz para ver, sino de Dios? ¿De donde la ha de conseguir, sino à *Patre luminum, apud quem non est iram mutatio, nec vicissitudinis obumbra- tio?* (Jacob. 1.) En este mundo unas cosas oscurecen á las otras; aquí las unas hacen sombra á las demás; solo la luz que viene del cielo ofrece vista clara á los mortales, porque es luz sin sombra, y resplandor sin tinieblas.

Y verdaderamente, señores, yo tengo por certísima aquella máxima, que Casiano asienta de los Padres de Oriente, que es la oracion *ignis consumens, et lux illuminans*; porque como fuego purifica y limpia las pasiones; como luz alumbrá á los entendimientos, para que sepan y vean lo que han de obrar; y enciende, calienta; mueve la voluntad del pastor, para que obre en el bien de las almas aquello que ha llegado á conocer.

Pero si el especulador, el atalaya, el

cura (el desdichado y perdido obispo que esto escribe) duerme cuando ha de velar, cierra los ojos cuando ha de ver, está ciego cuando ha de guiar, está dormido cuando ha de orar; ¿qué será del pueblo? ¿Qué sucederá del ganado? ¿No es cierto, que si *cæcus cæcum duxit, ambo in foveam cadunt?* (Matth. 18.)

PUNTO XVII.

QUE NO ES DISCULPA PARA LOS PUEBLOS QUE SE CONDENAN EL NO PREDICARLES SUS CURAS.

EN este triste y desdichado caso, prosigue la Trompeta de Ezequiel diciendo: *Quod si speculator viderit gladium venientem, et non insonuerit buccina, et populus se non custodierit.*

Si el especulador, y atalaya, y obispo, y cura, ve que el enemigo de las almas, que anda al rededor del ganado como el lobo carnicero para despedazarlas, y que *tanquam leo rugiens circuit quærens quem de-*

voret (1. Petr. 5.); si ve que viene el ladrón, como dijo en otra parte el Señor, y no vela para que no le escale la casa y robe todos sus bienes; si ve crecer las pasiones en los pueblos y que andan llenos de malas costumbres, juramentos, maldiciones, embriagueces, sensualidades; si ve que apenas hay memoria de Dios, ni frecuentan los santos sacramentos; si ve que van cesando en sus devociones, que cobran fuerza los vicios, que se ausentan de la tierra las virtudes; finalmente, si se ve que todo se reduce á engaño, á perdicion, á daño; si el que esto ve, siendo cura, pastor, atalaya, médico, *non insonuerit buccina*, ni llama, ni clama, ni predica, ni exhorta, ni reprehende, ni anima, ni medicina, ni desatierra con la divina palabra las tinieblas de las almas, ni reduce con el ejemplo á las ovejas, ni con la exhortacion las alumbra, en este caso (es bien notable lo que se sigue) parece que habia de decir: moriré el atalaya, degollaré al obispo,

despedazaré al cura, destruiré al pastor; no dice eso, sino en ese caso perderáse el pueblo, que no se guardó: *Ille quidem in iniquitate sua captus est*. Muere el pueblo en su maldad.

«Señor, decid primero, ¿qué será de «la atalaya, antes de pronunciar la sentencia contra la oveja ó el pueblo?» Eso no; primero se ha de decir, que se perdió el feligrés, para que desde allí comience el juicio y residencia al pastor. Declárase primero la culpa del malo, y luego la de aquel que no lo hizo bueno, ni solicitó saliese de su maldad. Afílese la espada primero en la desdichada oveja, para que despues mas brava y violenta corte las cervices del pastor que la perdió.

Pero ¿por qué no ha de ser disculpa del feligrés, para que no se condene, la omision de su ministro? La razon es; porque debe, aunque duerma su ministro, y no le enseñe, no ser malo el feligrés. En siendo soldados de Jesucristo,

todos deben, aunque sea sin su capitán, pelear. Aunque sea sin la enseñanza de su maestro, aprender. Aunque no los encamine su pastor, guardarse. Deben, siendo ovejas racionales, recatarse de los pastores venenosos. Nadie se pierde de balde; ninguno se condena sin merecerlo, ninguno cae sin culpa. Lumbre tienen de razón, miren á Dios; no obre lo malo el cristiano; criado se ha en medio de su Iglesia, sustentado con la leche de sus santos sacramentos, convidado, solicitado y alumbrado con los conocimientos de la eternidad; amenazado con los castigos eternos: si se pierde, él se pierde; si se salva, Dios le salva; si él escoge lo bueno, á Dios halla; si lo malo, á Dios ofende. Cielo é infierno le ponen delante pan y cuchillo; si escoge lo bueno, ya sabe que hay gloria eterna; si abraza lo malo, infierno: *Reliquit Deus hominem in manu consilii sui.* (*Eccles. 15.*) Cada uno mire en estos caminos por donde anda, pues así parará como anduviere.

PUNTO XVIII.

QUE AUNQUE NO ES DISCULPA DE LOS PUEBLOS AL CONDENARSE, ES CULPA GRAVÍSIMA DE SUS PASTORES EL DEJARLOS CONDENAR, Y CUAN RIGUROSA ES LA CUENTA QUE DIOS TOMA DELLO.

PERO entra luego, señores, la divina justicia contra el pastor, y le pide cuenta estrecha de aquella oveja perdida, y el juicio es todo de sangre; esto es, cruel, fuerte, riguroso, áspero, sin remisión, que está derramando sangre: *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram.*

No es el juicio en este caso ponderación de que nos perdamos, sino que dejemos perder las almas de nuestro cargo. No es el juicio, ni la cuenta de nuestra perdición (que esa sentencia llana es, no tiene duda) sino de la ajena perdición. No solo nos pide Dios cuenta de la san-

gre de sus ovejas derramada entre los dientes del lobo : *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram*; sino de la sangre de Jesucristo malograda por la omision del descuido, ó la maldad del pastor, pues claro está que dirá :

« Dame cuenta, pastor, de mis ovejas. « Dame cuenta de mi ganado perdido. Dame cuenta de las que yo vine desde el cielo á redimir, y sustentar y salvar, y tú acabas de perder. Dame cuenta de las que yo llevé sobre mis espaldas, y tú les volviste las espaldas; y lo que es peor, les abriste las espaldas. Dame cuenta de las que yo por librar recibí en las mias cinco mil azotes, y tú las azotabas á ellas. Dame cuenta de las que por redimir las derramé mi sangre, y tú bebías su sangre. Dame cuenta de las que yo por levantarlas sudaba, y tú sudabas por derribarlas, quemarlas y destruirlas. Al paso de mi amor, es mi dolor. Al paso del deseo de su bien, es la pena de su mal. Al paso que procuré su sal-

« vacion, siento su condenacion. Yo te « las encomendé, yo te las fié, y lo que es « mas, tú me las pediste para guardarlas, « tú lo pretendiste; si tú no me las pidie- « ras, rogáras y solicitáras, y por conse- « guirlas no te ofrecieras al concurso, « las diera yo á otro pastor que me las « guardára. Tú las pediste, y tú las des- « amparaste. Tú ofreciste de guardarlas, « y tú despues las perdiste. Tú te ofreciste « pastor, y las dejaste enemigo. Ofreciste « que les serias pastor, y las dejaste en- « tre los dientes del lobo. ¿ Dónde está mi « oveja, inquisimo pastor? ¿ Por ventura « te las dí yo á tí solo para que las des- « frutases? ¿ para que las desellases, para « que te las comieses? ¿ Te las dí solo pa- « ra tu sustento corporal, ó para su bien « espiritual? ¿ Para que tú las comieses á « ellas, ó para que las sustentases á ellas? « Tú te vestiste con su lana, tú te sus- « tentaste con su leche, tú bebiste de su « sangre, tú te enriqueciste con su sudor. « ¿ Por ventura te dí yo la oveja para tí,

«mal pastor, ó para mí? ¿Por ventura
«padecí en una columna, fuí coronado de
«espinas, me clavaron en la cruz para
«formarte deleites, y hacer en tí un lobo
«de mi ganado perdido? ¿Hice yo de mis
«penas, imperio de tus deleites? ¿Fabri-
«qué acaso con mi sangre, azotes, tor-
«mentos, penas y muerte, las maldades
«con que afeaste el misterio divino que
«te ofreció mi pasion? ¿Te ordené, te
«consagré, formé la Iglesia para hacerte
«rico á tí, y lo que es peor, sobre rico
«perdido y desbaratado? ¿Padecí yo pa-
«ra que te holgases tú? ¿Doy yo la vida
«por mis ovejas, y tú les quitas la vida?
«¿Muerdo yo porque ellas vivan; y tú
«duermes, y lo que es mas duro, velas
«para que ellas mueran? Dos maldades
«has cometido, pastor lobo, inicuo ad-
«ministrador, maestro ignorante, guarda
«infidel, muda atalaya, perderlas y no
«guardarlas. Dos males, no salvarlas y
«condenarlas. Dos males, no llevarlas á
«la gloria y elegir que se vayan al infier-

«no. Dos males, quitármelas á mí y dar-
«las á mi enemigo.

«Cobraré mi sangre de tí, que despre-
«ciaste; cobraré la sangre de mi oveja
«de tí, que condenaste: *Sanguinem ejus*
«*ade manu speculatoris requiram.* Reo eres
«de dos vidas, de la mia, porque me
«ofendiste y me mataste; de las de mis
«ovejas, porque no las guardaste y guias-
«te, y las perdiste. Eternamente has de
«penar y pagar estas penas que me cau-
«sas. Con una muerte inmortal has de
«satisfacer, y con dobladas penas, la
«muerte desdichada de mis ovejas, á
«quien perdieron tus culpas.»

¡O señores, qué temerosas palabras,
con ser muy leves y ligeramente escritas,
respecto de aquello que se ha de oír!
¡Qué acentos tan rigurosos los de esta
Trompeta formidable de Ezequiel! ¡Qué
lance, qué trance, qué punto aquel,
cuando se vea el mal pastor en el juicio
divino, atado de pies y manos, hecho el
cargo, ninguno ó mal dispuesto el des-

cargo , aguardando la sentencia , abierto el infierno , el demonio acusando, el ángel mudo, presente toda la corte del cielo , en espectacion , aguardando la sentencia ! ¿Qué le importa entonces al desdichado las rentas ? ¿qué los diezmos ? ¿qué las honras ? ¿qué las reverencias ? ¿qué los gustos ? ¿qué la cama blanda ? ¿qué el buen plato ? ¿qué el dinero ? ¿qué la salud ? ¿qué las fuerzas ? ¿qué la casa , ni el lucimiento , ni las sobrinas casadas , ni los deudos socorridos ? ¿Qué le importa todo esto , que se acaba , y mal servido , es echar leña y mas leña para encender mas el fuego ?

PUNTO XIX.

DE DOS CASOS PARTICULARES, QUE ESPLICAN LA GRAVEDAD DE LA CULPA DEL MAL PASTOR, Y EL RIGOR Y DELGADEZA DE LA CUENTA.

A CUÉRDOME , señores , de dos casos que me sucedieron este verano pasado,

muy notables , y que no fué pequeña la luz con que me alumbraron , para temer el delito , y para temblar la cuenta.

El primero fué , que saliendo de un lugar á pié , donde hay muchos ganaderos , á visitar una ermita , ví muerto en el camino un mastin muy robusto , al cual despues de muchas heridas que le dieron , le habian echado una piedra sobre la cabeza , y todo él ensangrentado , y dije : « ¿ Pues donde hay tanta copia de ganado y ovejas , tratan así á los mastines que las guardan ? Que maten á los lobos que las comen , es justísimo ; pero á los perros que las defienden y están ladrando por ellas , eso no cabe en razon . »

Respondiéronme : « Señor , este perro adió en comerse las ovejas , y hacia oficio de lobo ; y así como lo sustentaba su amo para guardar su ganado , y él era traidor que las comia , lo mató ; porque debiendo ser de provecho , era de daño ; se volvió el perro lobo . »

Yo confieso que no habia oido decir

en mi vida que los perros de ganado se comian , como lobos , las ovejas. Y así admirado y lastimado le dije á mi corazón : « ¡ Qué hay perros que se comen las ovejas ! ¡ Qué el que ha de ladrar por su defensa , la mata ! ¡ Qué el que ha de pelear contra los lobos por ellas ! las despedaza para sustentarse de ellas ! « ¡ Qué no basta el pan que le dan al perro para guardar á la oveja , sino que también se atreve á comer la oveja ! « ¡ Qué sustentándole el amo , le come la oveja al amo ! ¡ Qué los dientes que han de morder á los lobos , se ensangrientan y encarnizan en pobres ovejuelas ! ¡ Qué el perro se vuelva lobo ! ¿ Así se paga la confianza ? No me admiro de que le hayan muerto , ni de que pague la cabeza del mastin la cabeza de la oveja. Una « muerte se paga con otra muerte. » Mas si es , señores , esta la doctrina de Ezequiel : *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram.*

El segundo caso fué , que salia yo de

un lugar de gente muy virtuosa , continuando la visita ; venian acompañándome como á su padre y pastor algunos vecinos honrados del lugar , entre ellos un ganadero principal , muy virtuoso , prudente y rico. En el camino encontró un rebaño de su ganado , y vió que estaba cerca de unas lagunas pequeñas que habia hecho el agua llovediza , de la cual (corrompida con el sol) en bebiendo las ovejas , se entecan , y les da una enfermedad que comunmente las mata. Es verdad cierto , señores , que con ser así que era tan cuerda esta persona , como he dicho , y muy cumplido en sus cosas ; con todo eso , viendo el descuido del pastor que estaba ausente y del rabadan que allí se hallaba , al tener tan cerca del peligro y del daño á sus ovejas , rezelando que ya habian bebido de aquel agua , ó que podian haber bebido , fué tan vivo su sentimiento de este descuido , que sin poderse contener , con el justo amor que tenia á su ganado , se lamentaba y decia con

vivísimas razones cosas de muy notable ponderacion, y tan fuertes y eficaces y elocuentes, que ni Tulio ni Quintiliano podian hablar así: «Diciendo lo que le costaban los pastores; lo que les pagaba, la puntualidad y cuidado con que les asistia y amparaba; que sucedia tal vez buscar lo que no tenia solo para socorrerlos, sacándolos de mil cuidados y trabajos; y despues de eso, con vivo sentimiento, ponderaba el poco cuidado que tenian con las ovejas. Que el pastor estaba ausente, el rabadan se dormia, que pudiendo llevarlas léjos de aquel peligro, no cuidaban de una cosa tan chacedera y tan fácil. Que ¿qué les podia costar, como las llevan tan cerca de aquellos hediondos charcos, guiarlas apartadas por la ladera del monte? Que no consideraban que es aquella hacienda de un hombre honrado, y que en una hora puede perder dos mil ducados en mil ovejas, que podia ser que hubiesen bebido, y el ganado ya caminase perdido.»

Confieso que cuando yo estaba oyendo esto, me parece que veia tomarme á mi residencia; y aquellas que eran quejas en aquel hombre virtuoso y principal, eran luces para mí; porque si así siente un hombre la pérdida de su hacienda, que va y viene, y el mismo, bien perdida despreciára la que mal perdida tan vivamente sentia: «¿Cómo sentirá Dios la pérdida de las almas? ¿Cómo sentirá que se vaya al infierno la que le costó su sangre? ¿Cómo sentirá que se lleve el enemigo la que crió para suya? ¿Cómo sentirá que no apartemos las ovejas de los pastores de los pastos venenosos? Y si no sabiendo que habian bebido del agua impura aquel ganadero, sentia la contingencia, ¿cómo sentirá Dios si no se la damos pura? ¿si no les damos limpia y verdadera doctrina? Y si por andar cerca del peligro, sentia el ganadero su riesgo, ¿cómo sentirá Dios si las ve por nuestra culpa revolcadas en el daño? Si esto un hombre con un

«hombre, ¿qué será Dios con un hombre? Si por unas ovejas, que le cuestan al hombre solo el dinero, ¿cómo sentirá Dios la pérdida de las almas, que le costaron su vida?» Ahora lo verán, señores, en el lugar siguiente, que propongo á su virtud, cordura y meditacion.

PUNTO XX.

LUGAR NOTABLE EN QUE ESPLICA EL SEÑOR SU SENTIMIENTO CONTRA EL PASTOR QUE LE PIERDE SUS OVEJAS.

Es tan vivo, señores, el dolor que Dios manifiesta al ver mal servido y guardado su ganado, que le obliga á jurar por sí mismo, y decir las terribles y temerosas palabras que se siguen :

Vivo ego, dicit Dominus Deus: quia pro eo quod facti sunt greges mei in rapinam, et oves meæ in devorationem omnium bestiarum agri, eo quod non esset pastor. (Ezech. 34.)
Juro por mí mismo, yo, dice Dios, que

por haberme robado mis ovejas, y habérmelas comido todas las fieras del campo; esto es, por haber robádoles la gracia las pasiones y los vicios, y haberse hecho dueño del ganado mi enemigo; esto es, haberse hecho señor de las almas, con las culpas, el demonio; y luego da la causa de porque se perdió el ganado, y se perdieron las almas: *Eo quod non esset pastor*, porque no habia pastor.

¿Pues no habia pastor en aquel ganado? Pastor habia y pastores; porque luego lo confiesa prosiguiendo: *Neque enim quæsierunt pastores mei gregem meum, sed pascebant semetipsos*. Porque no buscaban mis pastores mi ganado, sino que se apacentaban de mi ganado mis pastores. Eso era uo haber pastores, habia pastores para comer, y no habia pastores para servir. Habia pastores para llevar la renta, mas no para trabajar en el oficio. Habia pastores para llamarse pastores, mas no para ser pastores. Con lo cual habia muchos pastores en Israel para sí,